

Sobre la organización espontánea de los trabajadores y el concepto de “partido de vanguardia”

X Sector de Trabajadores de la Otra Campaña (Oaxaca)

El objetivo del presente artículo, es la dialéctica de la historia y de la relación del partido con las masas. Esto lo aclaró Lenin en libros como la enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo y el mismo Trotsky en su “Clase, partido y dirección”, donde combinan el movimiento espontáneo de los trabajadores y su factor subjetivo (el partido de vanguardia) hacia la recuperación de sus medios de producción. Recomiendo más ampliamente los textos originales de Lenin y Trotsky sobre el tema; y desde un análisis que parte de la filosofía en Raya Dunayevskaya en su trilogía de la revolución (Marxismo y Libertad, / Rosa Luxemburgo, la emancipación femenina y la filosofía marxista de la revolución / Filosofía y revolución) que abarca el movimiento de la práctica a la teoría y visceversa: de la teoría a la práctica, ambas se deben corresponder, la práctica espontánea de los trabajadores hacia la formación teórica de sus agrupamientos de vanguardia y de estas lecciones resumidas en la teoría hacia una superación práctica del empirismo de los trabajadores. Ambos movimientos se corresponden, no como sujeto (el partido) y objeto (“las masas”), sino como una unidad histórica que debe corresponderse en una transformación profunda que implica la superación histórica del presente. Solo en el caso que nosotros nos asumamos como parte de la clase para sí, somos a la vez sujeto (clase) y objeto de la revolución. Si la organización de los trabajadores supera esta contradicción y se asume como unidad ontológica, en algo habremos superado la actitud mesiánica de algunos activistas.

La relación del movimiento espontáneo y el partido de vanguardia es un análisis constante en Rosa Luxemburgo (espontaneísta), Marx, quien más bien aprendía de estos movimientos y los tomaba como referente teórico; Lenin y Trotsky que si realizaban los movimientos de la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica.

Del 17 al 23 de septiembre de 1871, se celebró la conferencia de Londres de la Asociación Internacional de Trabajadores, también conocida como la I Internacional. En ella, se acepta la propuesta de resolución de Engels sobre la acción política de la clase obrera; a continuación algunos pasajes:

La experiencia de la vida actual, la opresión política a que someten a los obreros los gobiernos existentes, tanto con fines políticos como sociales, les obligan a dedicarse a la política, quiéralo o no. Predicarles la abstención significaría arrojarlos en los brazos de la política burguesa. La abstención es completamente imposible, sobre todo después de la Comuna de París, que ha colocado la acción política del proletariado a la orden del día.

Pero la política a que tiene que dedicarse es la política obrera; el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier partido burgués, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia.

La concepción espontaneísta o no espontaneísta del movimiento proletario en Marx, es un debate que propone e inicia el compañero. A mi juicio es parte de ambas cosas: espontaneísmo y factor subjetivo, acción revolucionaria y conciencia de clase. La guerra y la revolución exigen de una estrategia conspirativa, sin que ello nos lleve a posiciones blanquistas de creer que podemos suplantar al proletariado en la tarea de la revolución. Nosotros, desde el Sector de Trabajadores Adherentes a la VI Declaración, creemos, al igual que el autor de este libro, que el proletariado debe constituirse como clase para sí, y no solo como clase en sí. En Carlos Marx, la clase para sí es la que es consciente de su propia condición, y de ahí, forme organizaciones de masas para su praxis revolucionaria, para objetivos inmediatos, aunque a veces a ciegas, sin dirección.

La política no conoce vacíos; ante la ausencia de elementos conscientes, probados, o con una mínima experiencia en la lucha de clases que conoce las trampas reformistas y otras tantas del capitalismo; a su vez, la incapacidad de algunos que se autoproclaman “revolucionarios” para adaptarse y formar parte de un movimiento vivo, es lo que los lleva a posiciones intelectualistas. Incluso el anarquista Práxedes Guerrero lo señala de la manera más ácida posible:

“Para cuando se formalice, exclaman los que tienen el delirio de fracaso; para cuando sea una cosa segura, haré esto y aquello. Y se quejan tan frescos haciendo el papel de críticos de los que luchan, esperando que los trabajos por alcanzar la libertad se formalicen, de tal manera que ya no tengan otra cosa que hacer que abrir la boca para saborearla.” Puntos rojos.

La constitución de los trabajadores como una clase para sí, es la que nos lleva a la organización consciente, si se quiere horizontal o vertical... o también diagonal. La clandestinidad sobre la cual algunas agrupaciones concretas del proletariado actúan, es por su carácter sorpresivo, ahí donde la autocracia, la burocracia, la persecución, orillan a los activistas a la actividad a espaldas de los represores, una conspiración de tal forma que estos se enteren ya cuando las acciones de los revolucionarios es un hecho consumado. Para Lenin y Trotsky el partido es algo de carácter conspirativo, pero también uno de los elementos clave que puede definir el rumbo de una lucha, no con pedanterías, sino con ideas; de hecho esa es la principal función del intelectual, las nuevas categorías, no solo condenas, sino nuevos comienzos, propuestas para la acción:

“¿Cómo llegará el proletariado a la comprensión subjetiva de la tarea histórica que le plantea su situación objetiva? Si el proletariado como clase fuera capaz de comprender inmediatamente su tarea histórica no serían necesarios ni el partido ni los sindicatos.

La revolución habría nacido simultáneamente con el proletariado. Por el contrario, el proceso mediante el cual el proletariado comprende su misión histórica es largo y penoso, y está plagado de contradicciones internas.

Solamente a través de prolongadas luchas, de duras pruebas, de muchas vacilaciones y de una amplia experiencia, los mejores elementos de la clase obrera de la vanguardia de las masas alcanzan esa comprensión. Esto se aplica tanto al partido como a los sindicatos.” Acerca de los sindicatos, Trotsky. Una discusión necesaria con nuestros camaradas sindicalistas.

El partido, como elemento consciente de la clase, es el espacio del análisis de los acontecimientos, y también un vehículo de acción, propaganda, de combate contra las tendencias reformistas, burguesas, dentro del movimiento de los explotados; no como los maestros del proletariado, sino como sus aliados, como parte de esa masa si es que nos asumimos como parte de ella. Fuera del movimiento obrero, el espíritu de círculo lleva a un intelectualismo dogmático, subjetivista, el peor y el colmo de los idealismos que raya en actitudes mesiánicas.

1905, la acción espontánea de los trabajadores y la actitud timorata de las dos fracciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia

Durante la revolución espontánea de los obreros rusos en 1905, la fracción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, se hallaba totalmente al margen de la revolución soviética iniciada por los propios obreros. Así como muchos intelectuales estaban comiendo nueces en el año 2006 esperando el “cambio verdadero” y la “revolución” pacifista, una forma de autodesarrollo surgió en Oaxaca. Ningún intelectual había preconizado la APPO, ni siquiera había ensayado sus siglas, fueron los trabajadores oaxaqueños los autores de esta formación histórica de combate.

En 1905, los bolcheviques, aislados del proletariado, se convertían en estos mesías alejados de su rebaño. Lenin, quién desde 1902, en su ¿Qué hacer?, sostenía que la consciencia socialista se formulaba en los escritorios de los teóricos y se transmitía a los obreros ignorantes, se vio rebasado por los acontecimientos; ante tal sorpresa, Lenin tomó la acción espontánea de los trabajadores como razón, comenzó ese proceso de aprendizaje de la práctica a la teoría.

El 3 de enero de 1905, estalló una huelga en la fábrica Putílov, el 7 de enero el número de huelguistas se elevó a 140 mil; el punto de apogeo se presentó el 10 de enero, el 13 de enero los obreros regresaron al trabajo derrotados. El 9 de enero de 1905, también conocido como el “Domingo Sangriento”; es uno de los intervalos clavados en el corazón de la clase obrera rusa, una manifestación pacífica encabezada por el cura Gapón y la Sociedad de Obreros de Talleres y Fábricas, organización que controlaba el jefe de la policía Zubátov algo así como los sindicatos charros de nuestra época controlados por la patronal; algo tan abominable como si Marco Tulo López Escamilla estuviese a la cabeza del movimiento de los trabajadores en Oaxaca, aunque como hemos señalado, los obreros fabriles casi no existen aquí, aunque si existe y en abundancia la explotación en las formas más brutales, variopintas e inhumanas.

La gran mayoría de los trabajadores en Rusia, eran de una mentalidad conservadora, aplastantemente religiosos, ello explicaba en parte su fe ilimitada en el padre Gapón (¿Su vacío histórico quién lo llenara? ¿Javier Sicilia?). Bebían Vodka (acá la banda toma mezcal y coronita), muchos eran monárquicos (aquí odian a los maestros) y adoraban un chingo al Zar Nicolas (como esos que adoran al papa nazi), el mismo que en un curso de 24 horas lo llamaron despectivamente “El sangriento”. Cuando los bolcheviques repartían sus panfletos a favor de la república democrática durante la primera huelga de enero, muchas veces los obreros los rompían, y en ocasiones los golpeaban. Muchos trabajadores no sabían leer ni escribir, muchos de ellos trabajadores del campo que acababan de migrar a las ciudades. En sus manos no llevaban el Manifiesto Comunista de Carlos Marx, sino iconos religiosos.

“Soberano, nosotros, los obreros, nuestras mujeres y nuestros débiles ancianos, nuestros padres, hemos venido a ti, soberano, para pedir justicia y protección. Estamos reducidos a la miseria, somos oprimidos, abrumados, con un trabajo superior a nuestras fuerzas, injuriados, no se quiere reconocer en nosotros a hombres, somos tratados como esclavos que deben sufrir su suerte y callar. Hemos esperado con paciencia, pero se nos precipita cada vez más en el abismo de la indigencia, la servidumbre y la ignorancia. El despotismo y la arbitrariedad nos aplastan, nos ahogamos. ¡Las fuerzas nos faltan, soberano!. Se ha alcanzado el límite de la paciencia; para nosotros, éste es el terrible momento en que la muerte vale más que la prolongación de insoportables tormentos”. Carta de los manifestantes al Zar, citada por León Trotsky en: 1905, Resultados y Perspectivas. Capítulo VI.

La manifestación pacífica se convirtió en una masacre, tal como la de 1968 en nuestro país, de esas dimensiones. En estos momentos no tengo la cifra exacta de los asesinados en esa masacre, pero lo investigare pronto. Se dice que en mayo de 1905, se formó el primer sóviet de la historia rusa en esa revolución, durante una huelga general en el centro textil Ivanovo-Voznesensk, doscientas millas al sur de Moscú, compuesto por delegados de obreros de fábricas y grupos informales provenientes de otras industrias. En esos momentos Trotsky, estaba ocupado en Finlandia sobre el posible desarrollo de la revolución rusa y su teoría de la revolución permanente, el último acontecimiento también de carácter histórico en el mundo de las ideas, que mantiene su vigencia hasta el día de hoy. Sin embargo, el Sóviet todavía no era el eje central de los grupos socialistas de Rusia, mucho menos de la reformista-pacifista hermana mayor de los partidos proletarios: la socialdemocracia alemana, que por aquellos años, algunos de sus dirigentes hablaban de la transición pacífica al capitalismo por medio del crédito y las mejoras salariales, olvidando o ignorando la teoría del colapso de Marx en su tercer tomo del Capital, fundamentando la falsedad del sistema capitalista en su conjunto y desde su base, el fetichismo de la mercancía, desde el primer tomo, donde la teoría del valor era el cimiento de la inversión del capital sobre el trabajo, trocando como valor universal a su dios: el dinero. Ante este dios se arrodillaban también los

reformistas y los oportunistas de ayer y hoy. Solo mediante la valorización del propio ser, se podrá invertir el dominio del trabajador sobre sus instrumentos de trabajo. Lo demás, es la pura apariencia, la pura envoltura. El 30 de septiembre tuvieron lugar las primeras asambleas populares en las universidades de San Petersburgo y Kiev. El 10 de octubre, una de las organizaciones socialdemócratas de San Petersburgo “tomó la iniciativa de una administración autónoma revolucionaria obrera”*, cuando se anunciaba la mayor de las huelgas. El 13 de octubre por la noche, en las instalaciones del Instituto Tecnológico, tuvo lugar la primera reunión del embrión de lo que más tarde sería el sóviet. Entonces este embrión contaba con 30 o 40 delegados, resolvieron un llamamiento a la huelga general y a la elección de delegados en todas partes.

*León Trotsky, 1905, Resultados y Perspectivas. Capítulo VIII

“En el plazo de unos días, deben producirse acontecimientos decisivos en Rusia. Determinaran para muchos años la suerte de la clase obrera; tenemos pues que ir por delante de los hechos con todas las fuerzas disponibles, unificadas bajo la égida de nuestro sóviet (consejo) común”. *Ibíd.*

Este es uno de los primeros comunicados del embrión de sóviet. Trotsky explica en el citado libro, que en esos momentos no existía una organización socialdemócrata capaz de atraer a los trabajadores hacía sí y convertirse en vehículo de la lucha de clases, que había que buscar en la misma industria la forma de organización: “puesto que el proceso de producción era el único lazo entre las masas proletarias, desprovistas de experiencia organizativa, la representación tenía que adaptarse a las fábricas y talleres”... “el partido siempre había realizado lo esencial de su trabajo en laboratorios secretos, en los antros de conspiración que las masas ignoraban” *Ibíd.* ***“El sóviet, desde el momento en que fue instituido hasta el de su pérdida, permaneció bajo la poderosa presión del elemento revolucionario, el cual, sin perderse en consideraciones vanas, desbordó el trabajo de la intelligentsia –intelectualidad- política”.***

... “Por tanto, si tenemos derecho a colocar la capital del Neva en el centro de todos los acontecimientos con que acaba 1905, en el propio San Petersburgo, hemos de conceder el lugar más alto al Consejo o Sóviet de Diputados Obreros. En realidad es la organización obrera más importante que haya conocido Rusia hasta hoy.” Trotsky ya estaba en la acción, en el transcurso del desarrollo del Sóviet, llegó a presidirlo hasta el fin, porque él si comprendió en ese momento la necesidad histórica del Sóviet, como algo fenomenológico, no dado de antemano, sino en autodesarrollo por iniciativa de los propios trabajadores, él solamente fue la pluma que plasmó los manifiestos de los trabajadores como presidente del mismo, y aunque no lo hubiese presidido, lo importante era formar parte de ese movimiento, el accionar, pues como he dicho, el proletariado se constituye y se afirma como clase para sí a través de su praxis revolucionaria.

Como hemos visto, o leído; los soviets son en un principio una especie de consejo nacional de huelga, un comité de huelga industrial ampliado; pero pronto este comité absorbe a más y más capas del proletariado del campo y de la ciudad, a los sectores más oprimidos por la autocracia. Durante este periodo, los bolcheviques, quienes no comprendieron la formación histórica del proceso revolucionario, con una actitud sectaria y hasta mesiánica, se dirigieron al Sóviet de San Petersburgo, presentando un ultimátum: o los trabajadores aceptan el programa y la política del partido, o deberían disolverse. Los trabajadores presentes solamente se miraron entre sí, se encogieron de hombros y siguieron con su tarea histórica. Pasaron al siguiente punto del orden del día, con lo cual los bolcheviques al no erigirse como dirigentes del Sóviet, abandonaron la reunión. Tal y como la leyenda de la Zorra y el árbol de Parra, que al ver que no alcanzaba sus hojas, terminó por decir que no era apetecible.

Desde el extranjero, Lenin veía con consternación y frustración la actitud de sus compañeros; pero en parte sí era culpable de ello, pues en su ¿Qué hacer?, siguiendo a su maestro Carlos Kautsky, afirmaba que la conciencia socialista era introducida a los obreros por los intelectuales del partido. En esos momentos comprendió que las cosas no eran así, pidió con urgencia a sus partidarios que participaran en el movimiento vivo y finalmente corrigieron su error; comenzaron a comprender, a actuar, a ser parte de “esas masas”, a fundirse como uno

solo... pero ya era demasiado tarde. Años más tarde Lenin recordaba “La lucha huelguística no tenía paralelos en ninguna parte del mundo. La huelga económica se convirtió en huelga política y, más tarde, en insurrección”, ya tendría tiempo de participar en una nueva revolución, en la de 1917, incluso interrumpió su obra teórica de “El Estado y la revolución” diciendo “es mejor estar en una revolución, que escribir sobre ella”. Vaya que la historia le dio lecciones y este la hizo suya, porque nosotros le pertenecemos. Esta historia no se podría repetir como tragedia, sino como victoria, aprendiendo, sacando lecciones de la misma. Sin duda el Lenin intelectualista y mesiánico se llevó un chascarrillo en la época de 1905.

Desde 1903, pasando por 1905, 1907 y muchos años más, Trotsky milita en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, al margen de las dos corrientes: bolchevique y menchevique. Estar fuera de estas corrientes, lo explica en un documento posterior a la revolución de 1905 llamado “Nuestras diferencias”, el cual considero ampliamente:

“Por una parte, los mencheviques, partiendo de una concepción abstracta (“nuestra revolución es burguesa”), llegan a la idea de adaptar toda la táctica del proletariado a la conducta de la burguesía liberal hasta la toma del poder por ésta; por otra, los bolcheviques, partiendo de una concepción no menos abstracta (“dictadura democrática pero no socialista”), concluyen que el proletariado en el poder debe autolimitarse y quedarse en un régimen de democracia burguesa. Es cierto que entre mencheviques y bolcheviques hay una diferencia esencial: mientras los aspectos antirrevolucionarios de la doctrina menchevique se manifiestan ya con toda claridad, lo que pueda haber de antirrevolucionario en las ideas bolcheviques no nos amenazaría más que en el caso de una victoria revolucionaria.

Cuando se encuentre en el poder, la socialdemocracia tendrá que contar con una gran dificultad que sería imposible superar si sólo se cuenta con esta ingenua fórmula: “Una dictadura exclusivamente democrática”. Una “limitación voluntaria” del gobierno obrero no tendría otro efecto que el, de traicionar los intereses de los sin trabajo, los huelguistas y todo el proletariado en general, para realizar la república. El poder revolucionario tendrá que resolver problemas socialistas absolutamente objetivos y, en esta, chocará en un determinado momento con una gran dificultad: el atraso de las condiciones económicas del país. En los límites de una revolución nacional, esto no tendría salida. La tarea del gobierno obrero será, por lo tanto, desde el principio, unir sus fuerzas con las del proletariado socialista de Europa occidental.*

La revolución permanente será imprescindible para el proletariado de Rusia, en interés y en salvaguarda de esta clase. Si al partido obrero le faltase iniciativa para llevar a cabo una ofensiva revolucionaria, si creyese que debía limitarse a una dictadura simplemente nacional y democrática, las fuerzas unidas de la reacción europea no tardarán en hacerle comprender que la clase obrera, si detenta el poder, debe poner todo el peso en la balanza, en el platillo de la revolución socialista.

De hecho, ya he señalado en otros documentos, que es correcta la teoría de la revolución en permanencia de Marx y Trotsky, en tanto que esta no cesara, pues se vería cerrado el ciclo de la historia, en su fase de la historia de la lucha de las clases sociales por el poder. Cuando estas contradicciones de clase desaparezcan por la actividad revolucionaria de los explotados, entonces entraremos al reino de la libertad. Este no será el fin de la historia, sino un nuevo comienzo en la historia de la libertad.

En abril de 1917, Lenin llega a Rusia con esta tesis, tras la revolución democrático burguesa que no pudieron lograr los partidos social traidores (mencheviques y social-“revolucionarios”) con Kerensky a la cabeza. Llamando a la revolución proletaria, en su documento llamado “Las tareas del proletariado en la presente revolución”, también conocido como “Las tesis de abril”. En adelante comienza la lucha contra la democracia burguesa poniendo todo el peso en los sóviets, a su triunfo instaurando la República de los Sóviets compuesta por los trabajadores del campo, la ciudad y el mar de Rusia.

*La república amorosa en nuestros tiempos de “armonía” y “conciliación” de clases.

Décadas más tarde comienza la tragedia del movimiento socialista cooptado por los estalinistas y la contrarrevolución: los frentes populares de conciliación de clases. En China, su Partido Comunista adhiere al Kuomintang (un partido fascista) como miembro honorario de la III Internacional de los trabajadores, porque en China primero era la revolución burguesa y dentro de mil años la proletaria, cuando se desarrollaran las fuerzas productivas. En Cuba Ernesto Guevara de la Serna rompe en la práctica con los frentes populares y comienza el reparto agrario, pone sobre la mesa el tema de la revolución socialista mundial, la asume de manera práctica y consecuente; y finalmente muere asesinado en Perú. Así como Lenin es baleado por una fanática partidaria del partido socialrevolucionario, después es envenenado por los doctores de Stalin, las balas no sólo tenían el veneno químico, sino también el de la contrarrevolución. En México, Ramón Mercader, los estalinistas que participaron en la revolución española, que junto a las hordas hitlerianas se dieron la mano para asesinar a todos los anarquistas y trotskistas en España, después se ponen de acuerdo para asesinar a Trotsky en Coyoacán, México D.F. Hasta aquí llegaron los asesinos, los Lombardo Toledano que cedieron la dirección de la CTM a Fidel Velázquez bajo el argumento de la revolución en dos etapas, los Frente Popular ¿Revolucionario? que en Oaxaca, en plena insurrección clamaban porque el gobierno de Vicente Fox Quesada mandara un senador de la República para que fungiera como gobernador interino en un momento que los trabajadores tenían el control de la capital, de las radios, un canal de televisión. Recientemente en Nepal los maoístas, tras la insurrección de los trabajadores que triunfante derrocara al emperador, entregaron el poder a la democracia burguesa para que se formara un parlamento burgués.

Desde el Sector Nacional de Trabajadores del Campo, la Ciudad y el Mar hacemos un llamado a nuestros hermanos de clase, a los movimientos vivos, hacia la construcción y la puesta en marcha de un Programa Nacional de Lucha, ya se dieron los primeros esbozos, continua en construcción y autocorrección. Los ejes fundamentales que proponemos son:

- 1) Recuperación de los medios de producción
- 2) Derrocamiento de la burguesía
- 3) Constitución del poder de la clase trabajadora

Somos respetuosos de las formas de organización que vayan adquiriendo las luchas concretas; lo que el marxismo aporta es lo señalado anteriormente: La constitución de los trabajadores como clase para sí. En las páginas de internet abajo señaladas, podrán encontrar información sobre las luchas de los trabajadores y de nuestra propuesta de programa que ponemos a debate y construcción continua.

¡Solidaridad con los compañeros de la Comunidad Autónoma Ernesto Guevara de la Serna!

Oaxaca de Juárez a 22 de junio de 2012

Contacto en Oaxaca:

betow_rk1@hotmail.com

En la Ciudad de México

accion.inteligente@gmail.com